LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

Año I :: Número 3
Barcelona, 6 de Mayo de 1926

10 céntimos

BRAULIO LAUSIN

GITANILLO

© Biblioteca Nacional de España

LA FIESTA BRAVA

DIRECTOR:
"DOCTOR VESALIO"

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN:
CORTES, 426. 2.º, 2.ª

REDACTOR: TRINCHERILLA

DIRECTOR ARTISTICO:
TERRUELLA

En corto y por derecho

JUAN BELMONTE sigue vistiendo el traje recamado.

El resultado económico de la anterior temporada le ha tentado y, como Juan no es lila no quiere con su negativa tirar unos miles de duros por la ventana. Sigue en activo, pues, Juanito Terremoto. Ahora, que sospechamos que esta segunda salida del caballero de Triana no ofrecerá el alto interés artístico que obtuvo la de la pasada temporada.

La vuelta del pasmo de Triana fué un suceso inexplicable. Físicamente agotado, hizo su maravilloso arte el milagro de mostrárnoslo como nunca de facultades, siendo su campaña la más pródiga en triunfo de su carrera artística, dándose el caso insólito de que viejos aficionados que lo habían negado en sus años de más explendor adjuraran de su error rindiéndose fervorosos ante su inimitable estilo. ¡Y han sido precisos tres años de alejamiento para que al volver a los ruedos haya visto el público en él al artista cumbre, capaz de sacudir su sensibilidad un tanto atrofiada por las normas artísticas de los **fenómenos** al uso!

Pero decimos nosotros: ¿Belmonte, volverá a su antigua indolencia pretendiendo vivir de los réditos que le proporcionaron sus éxitos de la pasada? ¿Adoptará el sanchopancesco sistema de la comodidad, fiándolo todo a un cálculo mercantil haciendo abdicación de sus prerrogativas? ¡Quién sabe! Porque el Belomnte del año pasado fué un Belmonte insospechado, nos atrevemos a decir inédito. Desde su reaparición en la plaza de Alicante hasta su última actuación en Sevilla, Belmonte fué engranando los éxitos causando asombro aún a sus más entusiastas partidarios que nunca pudieron sospechar que Juan era capaz de domar el éxito tan fácilmente cuantas tardes salía a los ruedos. Algo misterioso le empujaba al triunfo. Causas, que, quizá en su intimdad, pudiera hallarse la clave, le hicieron avaro de popularidad hambriento de gloria, y una y otra tarde lució con el mismo entusiasmo, como si en la obtención del triunfo satisfaciese un secreto deseo.

Jamás Belmonte, ni en sus tiempos en que para su personalidad se reputaban necesarios, mostró tantos bríos ni hizo tantos alardes de resistencia, aunque hubiera tardes en que la fatiga le desvaneciera.

Sin enemigo peligroso a quien vencer, que su prestigioso nombre estaba al margen de toda comparación; Belmonte compitió con Belmonte mismo y lo venció. El Juan Belmonte de 1925 superó al que todos conocían, y a la admiración que un día despertara su estilo incopiable sumó la que produjo su sorprendente emulación.

Aceptado el **caso** Belmonte como inexplicable, y pretendiendo justificarlo con alguna extraordinaria causa que él y sólo él pudiera desentrañar ¿por qué no temer que en la próxima campaña aquel fuego se haya extinguido y al romanticismo que nos admiró suceda el cálculo mercantilista?

Sería lamentable, pero sería humano.

Las noticias recibidas de Jerez de su primera actuación parecen demostrarnos que el Belmonte de 1926 quiere ser el mismo de 1925.

¡Así sea!

ESE

Coplas del jueves

EL COLEO

Brinda el centauro al tendido
arrojando el castoreño;
pica espuelas al rocín
saliendo de los tableros
y alegrando con el brazo
desafía al bruto fiero
yendo a él con el palo en ristre
para encontrarse en los tercios.

¿Que si va animoso? Mucho;
lleno de buenos deseos;
dispuesto a emular a Pinto,
Trigo, Calderón y Puerto,
pues de intenciones buenas
está empedrado el infierno.

El toro, al verle llegar,
le sale raudo al encuentro,
y aunque aquél le tira el palo
con arte, vista y denuedo,
tan fuerte el astado empuja,
que en seguida por el suelo
ruedan caballo y jinete,
muerto aquél, y éste maltrecho
y además lleno de angustia
viendo que ningún torero
consigue llevarse el bicho
de aquel maldito terreno.

El momento es de emoción
porque el toro sigue ciego
buscando donde saciar
codicioso su ardimiento,
sin que los capotes logren
poner a salvo al piquero;
y cuando se hecha de ver
que son vanos los intentos,
que la tragedia está cerca,
porque es inminente el riesgo,
y que no sirven de nada
los más comunes remedios,
uno de los lidiadores
recurre al último extremo
y agarrándose a la cola
consigue con un coleo
que el picador quede, al fin,
libre de todo evento.

NANDU

Grageas Antiblenorrágicas Cot

Curación completa y radical de toda clase de afecciones y de las vías urinarias (cistitis, irritaciones, vesicales, catarros de la vejiga, etc.)

Venta: Principales farmacias y en la del autor - Farmacia Cot - Muntaner, 67, bis BARCELONA

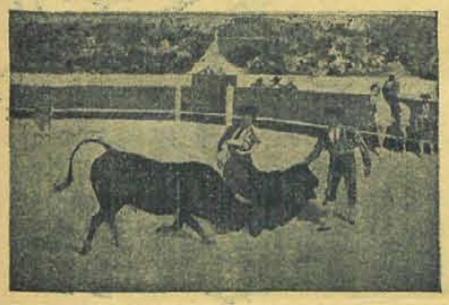
© Biblioteca Nacional de España

SUERTES OLVIDADAS

III

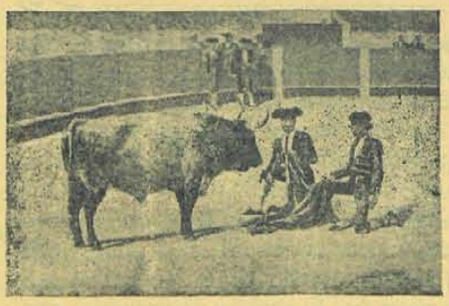
Al alimón
—ó—
entre dos

Al arraigar la costumbre de que cada espada toreé su toro y que la intervención de sus compañeros sea extrictamente la necesaria en los quites de su turno, se perdió en absoluto esta suerte de torear entre dos, que solía practicarse con alguna frecuencia, generalmente al terminar el primer tercio.



Suerte vistosa y segura, se ejecutaba, como su nombre indica, entre dos lidiadores; tomando un capote y cogiendo un extremo cada uno de ellos.

Se citaba a la res y cuando acudía al engaño, pasaba entre los dos toreros, quienes tendían la suerte y sacaban el capote por alto barriendo los lomos del



animal hasta la cola, cambiando de mano el percal cuando el toro se revolvía a fin de repetir el lance hasta que aquel se paraba por efecto del destronque que sufría al doblar varias veces rápidamente.

En este momento, solían arrodillarse los lidiadores frente a la res, poniendo un sello de gallardía y guapeza a la terminación de la suerte y aun había quienes echaban puñaditos de arena a hocico del asesino.

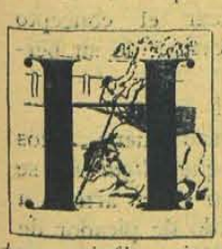
Algunas veces intervenían tres lidiadores, uno además de los indicados, para mejor obligar al toro a que se revolviera después de cada pase de capa.

Esta suerte, claro está que no debe ejecutarse sino con los toros bravos y boyantes o con los revoltosos que entran y salen con rectitud.

El Licenciado Torralba

ESTAMPAS

CURRO CANDILES



Había pa *matarlo.*

El pobre se lo había creído y vivía en un mundo fantástico. Desde que, no sabemos debido a que poderosas influencias consiguió la corresponsalía taurina de "La Voz de Malaguarra", Curro Candiles *había perdido la chaveta.*

Con tan fausto motivo las artes gráficas prosperaron en grande; se hizo tarjetas, se timbró cartas, llenó las redacciones de todos los periódicos del globo de gacetillas en las que comunicaba su nombramiento y se gastó unos duros en unos grabados en los que aparecía retratado de cuerpo entero, con una estilográfica entre los dedos que parecía un flautín de siete llaves.

¡El caos!

Curro Candiles *estaba radiante de entusiasmo. Le sobraba motivo. Ahí es nada, convertido de la noche a la mañana nada menos que en todo un revistero taurino. Aquello era la felicidad que le caía encima. Le hubieran nombrado Virrey de la India y no se hubiera emocionado tanto. Su sueño dorado hecho realidad. El reverenciado por los toreros, colmado de atenciones... ¡El delirio!*

El día que le casáron no fué para Curro Candiles *de tanta emoción como aquél en que se sentó por primera vez en el tendido, revestido de su dignidad de revistero. Nunca se sintió tan grande. Tomó más notas que un taquígrafo del congreso. No había pisado la arena el primer toro y ya había consumido un "Faber" y llenado una resmilla de cuartillas. Los espectadores colaterales le miraban asombrados, y él, sintiéndose admirado, paseaba de cuando en cuando la mirada por los tendidos con un aire de conquistador que daba risa.*

Terminada la corrida ordenó las cuartillas y salió precipitadamente de la plaza con su mamotreto bajo el brazo que más que la revista de la tarde parecía la "Historia de los girondinos".

Ya en casa, empezó a sudar copiosamente; no veía manera de meter en la revista todo aquello que había anotado. Empezó a escribir cuartillas y a romperlas. No quedaba la cosa como él quería. Cantaban los gallos de la vecindad y Curro no había pasado del título de la revista...

Y así un domingo, y otro, y otro. Hasta que un día dióse cuenta de que sus esfuerzos caían en el vacío. Nadie se daba por enterado. Desde que ingresó en la comunidad de los revisteros dióse a frecuentar las tertulias taurinas. Pasaba desapercibido, nadie le daba beligerancia. ¿Qué era aquello?

Un día desentrañó el misterio. "La Voz de Malalaguarra" no salía de la provincia; no la leía nadie, y Curro Candiles, *a pesar de sus equilibrios literarios, permanecía inédito. Fué un mazazo que recibió en la nuca; tanto esfuerzo estéril. El que se creía un demoledor, él que había soñado tener en su pluma la palanca que podía mover el mundo taurino; y ni el saludo le brindaban los coletudos. Curro empezó a sentir el ramalazo del despecho; se le agriaban las digestiones y de su cerebro se apoderó una idea obsesionante: vengarse. Vengarse de toda aquella patolea que no había sabido agradecerle la consideración que merecía, que no había sabido agradecerle aquella labor con que engrandecía la fiesta desde su tribuna malaguaresca. Y Curro se vengó. Fundó un semanario* "El Arrastre". *Aquello iba a ser un ciclón. Su programa era un grito de rebeldía. Preconizaba el* toro cinqueño *y la* mano izquierda. *Llenaba la hoja de entrefiletes en los que se metía con la empresa, con los asesores y con los veterinarios.*

Y cuando se le habían acabado los ochenta duros que tenía guardados para curarse una afección en el estómago que no le dejaba vivir y en la imprenta se negaron a tirarle el cuarto número de "El Arrastre" *si no aflojaba la "tela" por delante,* Curro Candiles *despertó y dióse cuenta de que estaba haciendo el ridículo; que en vez de un* "Don Modesto" *que él se había figurado ser era un* "Don Nadie" *grotesco de quien no hacían caso ni los mozos de espadas. Y se sintió morir.*

Cuando le pasó el arrechucho se puso a pensar, por primera vez en su vida, y sentó una afirmación:

¡Bah, es un asco esto de los toros! Y juró no ver más un pitón en lo que le resta de vida.

Y Curro Candiles *está cumpliendo su palabra al pie de la letra.*

FERNANDO SAYOS

© Biblioteca Nacional de España

DESDE MI BARRERA

PLAZA MONUMENTAL

UNA BRAVA CORRIDA DE TOROS DEL DUQUE DE TOVAR

A la tercera va la vencida. ¿Lo decimos? Pues allá vá: Cayetano Ordóñez y Aguilera es el camelo más grande qu ehemos conocido en el toreo. Y como aquí se explica todo, vamos a fundamentar nuestro juicio.

Cayetano, el de Ronda, ha toreado tres tardes casi seguidas en Barcelona; ha estoqueado seis toros, cuatro terminantemente bravos, y dos que sin ofrecer dificultades remarcables no han permitido buscar el lucimiento al artista. Pues bien. Con la mano puesta en la víscera cardíaca declaramos que el Niño de la Palma en ningún momento ha estado a la altura que sus exigencias y su privilegiada situación en el toreo le obligaban.

Dos faenas pintureras, con más de

artista *gracioso* que de torero *torero*, unas verónicas buenas, sencillamente admirables y nada más. Y al lado de esto muchas cosas de torero adocenado, muchísimas de torero medroso y desaprensivo y no pocas de artista censurable. Este es el balance de su actuación en Barcelona. Se le ha aplaudido con exceso, se le ha tratado con una consideración a la que él no ha sabido corresponder, y cuando se le ha protestado no ha sido con la dureza que merecía.

Escribimos esta impresión desapasionadamente, y declaramos sinceramente que nos alegraría escribir de él en tono de alabanzas. Pero somos amigos de la verdad y esta se nos escapa a chorros.

Ahora bien, si como artista, Cayetano Ordóñez, da este resultado negativo, como aliciente en los carteles es una verdadera ruina. Su tercera actuación fué el fracaso de taquilla más grande que se registra en lo que llevamos de temporada. Mentarle al señor Martínez, al Niño de la Palma, y pisarle un callo trae idénticas desagradables consecuencias. Cúrense en salud las empresas que se abandonan a las exigencias de este torero que está detentando una posición que no quiere o no puede defender.

Y como hemos de decir algo de lo que ocurrió el domingo dejemos al rondeño por ahora.

Hemos dicho que fué un fracaso económico la función, digamos que el resultado artístico estuvo a tono con la entrada. Y esto es indignante, porque aquí no sabe echarle la culpa al aire ni al ganado. Una tarde espléndida, y una corrida de toros brava, recortadita y fina.

Una corrida para armar el alboroto, para justificar imposiciones. El señor Duque de Tovar merece el reconocimiento del aficionado y el aplauso que no se le regateó.

Fortuna, dijo a voz en cuello que no quiere más toros. Allá él. Borrado toda la tarde, sin dar pie con bola, fué su actuación una verdadera desdicha. El público le protestó constantemente, y cuando su segundo enemigo se entregó al puntillero, materialmente mechado, el público le expidió la excedencia *pa los rectos*. Un espectáculo denigrante para quien tiene un historial tan brillante en el toreo.

Pepe Algabeño, empezó con rabia y con ganas de palmas. A su primero, un toro bravo y con nervio lo muleteó valientemente, enfadándose con él y metido entre los pitones. Claro que nos hubiera gustado más un poco de reposo y una mayor ponderación en el muleteo, que material había en el toro para bordar un faena, pero como hubo voluntad y valor indiscutible nos sumamos a los que aplaudieron con calor y a los que premiaron la guapeza de Pepe con los acordes de la charanga. Enardecido el mozo se precipitó y pinchó una vez atravesado, pero enmendó la plana metiéndose irreprochablemente y logrando una esto-

cada corta en la yema que rodó a su enemigo. Se le ovacionó largamente y cortó la oreja. Todo merecido.

En cambio en su segundo perdió los papeles y fué de cabeza. Lo mató a pellizcos y oyó música desagradable. Con el capote lucióse veroniqueando y *sacó* algunos quites con estilo de figura.

Banderilleó su primero con dos pares de frente alegrándose en la preparación, y con uno por dentro formidable. Se le ovaconó cumplidamente, y se verá con agrado otra vez.

A Cayetano se le recibió con silbidos y se le despidió con los mismos honores. Realmente unas verónicas —pongan ustedes toda la majestuosidad que quieran— una faena de muleta adornada, y tres quites, no son lo suficiente para que lo llevemos a la fonda en hombros. Matando, si no compitió con *Fortuna* no puso decoro en el trance, y solo se preocupó de re-

solver la situación sin exponer un alamar. Más que en enfadarse con el toro se preocupó de enfadarse con su cuadrilla a la que trajo fritos toda la tarde con gritos y con intemperancias fuera de lugar.

Cayetano está obligado a demostrar a este público que *cobra* y *exige* con fundamento, y cuando esto ocurra no seremos nosotros los que tarden en reconocerlo y rectificar el concepto que nos ha hecho formar de su personalidad.

¡Ojalá sea pronto!

Vimos algún puyazo bueno, estos debidos al piquero que *Algabeño* se ha traído de México —un artista a caballo, y con un estilo de picador de toros, *grande* y al *Hiena*—, un muchacho modesto que se está formando y que ha de *colocarse* pronto.

Y no vmos nada más que merezca consignarse.

Los seis todos de Tovar, bien merecían algo más; pero, ¡qué se le va a hacer!

TRINCHERILLA

La Fiesta Brava se vende en Madrid, Valencia, Zaragoza, Málaga, Bilbao, Sevilla, Palma de Mallorca y en todas las plazas del mediodía de Francia.

© Biblioteca Nacional de España

Sobre la forma de banderillear

CADA día se generaliza más la costumbre entre los matadores de poner banderillas.

Antiguamente y hasta hace poco, hiciéronlo únicamente los diestros especializados en esta suerte, bien por haber sido grandes banderilleros de toros antes que matadores, bien porque después de doctorarse lograsen relevantes aptitudes. Y banderillearon los tales cada uno con su estilo especial, procurando no separarse del más exquisito arte de banderillear.

Hoy día son ya muy pocos los que no banderillean. Dominen poco o mucho o nada la suerte, casi todos lo hacen, muchas veces expontáneamente, sin pedírselo nadie, con deslucimiento frecuentemente y privando al público de ver banderillear mejor y con más arte a los banderilleros de turno.

Claro que esto tiene de loable la voluntad, el deseo de complacer y de completar el lucimiento de una actuación para mayor satisfacción del público; pero ocurre también, y esto es lo malo, que todos, sin tener muchos para nada en cuenta sus respectivas facultades y condiciones, quieren hacerlo del mismo modo: arrancando de extremo a extremo del ruedo o desde el estribo o por los terrenos de dentro y banderillear por facultades, pasando ante las reses como una exhalación, sin cuadrar ni tener tiempo casi de ver el morrillo de los toros, de esa manera tan en boga hoy día, que si es de gran efecto para la masa general del público, tan poco artística es y de tan discutido mérito resulta para los aficionados inteligentes.

Lo mismo que esotra forma de quena de quebrar, paralelamente a las tablas, próximamente al estribo de la barrera y aprovechando el viaje y tendencia natural de las reses hacia las afueras, que tantos partidarios tiene y que de tan escasa exposición es las más de las veces.

Ya que tanta afición se tiene a banderillear, ¿por qué no se procura hacerlo, o se labora por que se haga, amoldándose más y mejor a las condiciones de los toros, y con más arte?

¿Por qué en vez de irse a los toros desde una legua, entrando y saliendo a todo vapor, sin cuadrar ni clavar ni ejecutar limpiamente la suerte, no se toma a las reses en corto y en los terrens naturales y se avanza pausadamente, gallardamente, sin carreras vertiginosas, ganándolas la cara con un ligero y airoso cuarteo y cuadrar ante estas juntando los piés, para clavar a conciencia y salir sin prisas y con deshago?

¿Por qué en vez de quebrar junto a los tableros, donde tan franca y tan fácil salda tienen las reses, que apenas si ven a quien baderillea, no se practica esta hermosa suerte en los terrenos de fuera, en los medios o cerca de ellos, que tanto lucimiento, tanta vistosidad, tanta exposición y, por consiguiente, tanto mérito tiene?

Lo otro, lo que hoy hacen muchos matadores, aparentando correr un peligro que en realidad no existe, viene a ser, sencillmente, una adulteración de la suerte de banderillear, restándole belleza, gallardía y arte, aunque tanto entusiasme a gran número de aficionados, sin duda por no ver ejecutar la otra, más clásica, más briliante y de muy superior bondad por el mayor riesgo que ofrece. Quizás por esto y por estar menos al alcance de todos se falsee.

CARRASCLÁS

NUESTRA PORTADA

GITANILLO

No nos da la gana de llamarle *bravo*. Lo han dicho hasta las porteras. Pero si nos dá la gana decir que en *Gitanillo* hay algo más que un torero valiente. Hay un torero que torea más, mucho más que muchos que llevan fama de artistas. Porque el secreto de *Gitanillo*, el secreto que le ha llevado a codearse con la media docena de figuras que acaparan la atención del aficionado está en que domina a los toros a fuerza de *torearlos* como nadie. *Gitanillo*, que es hoy el torero que obliga a sus compañeros a apretarse con los toros, que calado el cuerpo a cornadas sigue manteniéndose en el alto lugar que ocupa, es el torero macho que nos hace recordar cuando torea, que la fiesta taurina es fiesta de bizarría y de majeza.

HOJALATEROS
emplead la masilla
"IDEAL"
De venta en todos los almacenes de : vidrios planos :

D. "Ventura", conferenciante

Requerido por el Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Zaragoza, el doctor Royo Vilanova, ha solicitado del gran historiador y notable publicista taurino don Ventura Pagües, "Don Ventura", para que dé una conferencia en el Ateneo de Zaragoza, sobre Goya y los toros.

La conferencia tendrá lugar en el citado local de la inmortal ciudad de los sitios, el día 4 del próximo junio.

Tratándose de tan esclarecido y bien documentado escritor ni que decir tiene que Pagües despachará la extraordinaria conferencia con éxito rotundo y definitivo, ya que su nombre y su erudición en asuntos de tauromaquia lo tienen demostrado.

Zaragoza, pues, ha tenido un acierto más a los muchos ya apuntados, al escoger a "Don Ventura" para tratar de tales asuntos, ya que en opinión de nuestro leal saber y entender, es hoy quizás el único de los escritores taurinos capacitado para desarrollar tal tema, ya que su meticulosidad, paciencia y constancia en la busca y captura de datos históricos relacionados con la fiesta taurina lo han elevado a la categoría de historiógrafo y depurador de los acontecimientos taurinos que tuvieron lugar desde que en España se empezaron a alancear toros—hace ya algunos siglos—hasta el momento presente.

Vaya pues por delante nuestra sincera felicitación a los que han tenido el acierto de elegir a nuestro querido amigo y colaborador, para lidiar esta difícil y extraordinaria corrida.

Y como no nos duelen prendas al tratarse del ilustre compañero, adjunto damos la foto del conferenciante para que los taurinos de toda España puedan contemplar al que escribiendo de toros ha alcanzado el honor de ocupar la tribuna del Ateneo zaragozano, requerido por la más alta personalidad docente de Aragón.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

© Biblioteca Nacional de España

Hoy Hace Años

Rafael Bejarano "La Pasera"

MAYO
6
1883

En el viejo circo de la Barceloneta mataban alternando el día 6 de Mayo de 1883, "Lagartijo" y su hermano Manuel. Los toros eran de Mazpule.

Oficiaba de puntillero, el banderillero Rafael Bejarano "La Pasera", que dió al segundo bicho de la tarde el último puntillazo de su vida.

Salió el tercero, retinto claro y algo brocho. Durante el tercio de varas saltó varias veces la barrera. En una de ellas lo hizo tras "La Pasera", empitonándole en el callejón junto a la puerta fingida de la presidencia que fué abierta inmediatamente, saliendo el de Mazpule al ruedo.

En la enfermería los médicos de servicio apreciaron al infortunado diestro una herida de ocho centímetros de extensión en la articulación tibio femoral izquierda.

La cogida fué la señal del desorden, llegando el toro a apoderarse del peonaje. Solo "Lagartijo" conservaba su habitual serenidad.

Al hacer los clarines la señal de muerte el gran maestro se dirigió tranquilo del todo al toro, al que sujetó con pocos pases haciendo renacer la confianza en la cuadrilla, dejándose caer con un gran volapié que hizo estallar la plaza en delirante aplauso. Cayeron al redondel numerosos sombreros que en las ansias de la muerte pisoteaba el toro el cual cayó aplastando algunos de ellos.

La ovación fué estruendosa.

"La Pasera" después de sufrir dos dolorosas operaciones falleció el día 1 de julio en el Hospital de Santa Cruz.

Su entierro fué presidido por el espada Paco Frascuelo que con voz entrecortda pronunció la oración fúnebre.

SEGUNDO TOQUE

DESDE BILBAO

Bilbao, 1 mayo.—Culto erudito periodista "La Tarde", José Albéniz, dado conferencia "Peña Agüero", tema: "Los toros Conde Corte, Marquez, Villalta, Agüero, Crítica taurina o sea cartel primera corrida feria mayo". Grandes aplausos coronado excelente charla. *Civil*

Imprenta de Escudillers, 34

LOS MODESTOS

Antonio Martín "Hiena"

UY alto, flaco, joven y más valiente que un jabato, trocó la blusa encarnada del monosabio, para montar un caballo, calarse un castoreño, enfundarse en una mona, requerir una puya y esperar la acometida del bravo astado una y otra tarde, sin desmayos ni abdicaciones, con mucho coraje y amor a la profesión. Tanta, que los que hemos visto al mozo como iba desarrollándose, casi, casi, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el "Hiena" llegará a ser un un buen picador de toros, un notable picador.

Le hemos visto agarrar bien algunos puyazos y si no se asusta, que no se asustarán, puede ser gente entre los del castoreño.

Es hijo del monosabio "Hiena" y como cachorro de tal padre, no podía desmentir la valentía y así una tarde y otra en los tauródromos de nuestra ciudad está demostrando que con afición y valor puede hacerse uno picador de toros lo mismo en Barcelona que en Chapultepec o en Inca.

Puntualizando

AS noticias fidedignas que nos llegan de Caracas, nos permiten afirmar que no tiene el menor fundamento la noticia de que Juan Luis de la Rosa, haya armado en aquella ciudad una revolución.

El notable torero jerezano continúa en América tan alejado de la política activa como en España, desde que se separó del partido de la izquierda radical y después de pasar al conservador, ingresó en la clase neutra.

Y en ella sigue.

* * *

No se ha confirmado el rumor, a todas luces inverosímil, de que el popular ex empresario y excelente aficionado don Salvador Alcalá, hubiese comprado dos jacas con la intención de dedicarse al rejoneo a la española, y por lo tanto no es exacto tampoco que de apoderarle se haya encargado el no menos ex empresario y no menos inteligente aficionado don Luis del Castillo.

Lejos de eso, estamos en condiciones de asegurar, que tanto uno como otro señor "se han quitado por ahora de los toros" a no ser que "los toros se han quitado de ellos.

* * *

No es exacto que el señor Martínez haya pensado en agregar al cartel del jueves 13, que como se sabe lo componen "Chicuelo" y Marcial, con seis toros de Bueno (Albaserrada) a Diego Mazquiarán "Fortuna", pues considera, con razón, el experto representante, que aquella combinación ya tiene bastantes alicientes y no necesita el refuerzo del diestro de Sestao, al que reserva para animar otra fiesta.

* * *

Contra lo que se ha venido diciendo no es verdad que el *otro* novillero anunciado en la pizarra de la Monumental para alternar el próximo domingo con Enrique Torres y Rufo, sea el aventajado diestro de Chiclana, Isidro Huelva, ni tampoco que los novillos de don José A. Martín, los hayan escogido teniendo en cuenta el descrédito de que goza esta ganadería.

Conste, pues, que ni Isidro Huelva piensa torear ni al propio *Juanillón* le inspiran confianza las reses de Pepe Anastasio.

Afición, afición y afición y no desmayar "Hiena" que así sellega.

Entre modestos te catalogámos hoy. Que pronto salgas de entre ellos para codearte con los Juaneco, Calderón, Charpa, Pinto, Badila, Agujetas y demás héroes del castoreño.

© Biblioteca Nacional de España

Por la memoria de Granero

Mañana día 7 de mayo, se cumlp el cuarto aniversario de la trágica muerte de aquel admirable torero cuando lograba escalar la cima de la gloria por el hachazo brutal de un toro del Duque de Veragua en la plaza de Madrid.

A su memoria y como grata ofrenda al excelente amigo y desgraciado torero, ofrecemos a nuestros lectores la copia de la carta que expontáneamente ha publicado don Pedro Sánchez de Salamanca para vindicar al tio del infortunado Manuel, el buen amigo y desgraciado Paco Juliá a quien Granero profesó excepcional cariño hasta que el bicho "Pocapena" se interpuso en su camino.

Ofrece la vida estas mutaciones, crueles, odiosas, pero humanas. La ingratitud no tiene límites y los más se juntan y apilan alrededor del que triunfa, más se alejan y olvidan si lo ven caído. Nosotros que nos preciamos de consecuentes y sobre todo humanos, que apreciamos quizás más a los amigos en la desgracia que en la holgura, nos complacemos y honramos en transcribir la adjunta carta que nos ha sido remitida.

¡POBRE MANUEL GRANERO!

Cuatro años hace el día 7 de mayo que el maldito "Pocapena" acabó contigo e hirió hondamente mi alma y mi espíritu, ese día terminaron para tí los misterios de las luchas humanas en esta mísera vida.

Ni un solo día te olvidé ni dejé de rogar por el eterno descanso de tu alma angelical; y no quiero que pase tu cuarto aniversario sin dedicarte un recuerdo fervoroso con el solo anhelo y el mayor y más gratísimo deseo de que pueda beneficiarte después de muerto al igual que lo hice en proporción a mis modestas fuerzas durante los años 1916, 17, 18, 19, 20, 21 y 22, en que tuve el honor de ser tu apoderado.

Yo no quería intervenir en las cuestiones de tus familiares, pero como el fallo del Dignísimo Tribunal de la Audiencia de Valencia ha condenado a don Paco Juliá, que fué tu tío y administrador por tu propia voluntad. Yo, Pedro Sánchez González, vecino de Salamanca, declaro y hago público que en todas las actuaciones en que intervino el señor Juliá, y yo presencié, lo hizo con el beneplácito y asentimiento del difunto Manuel Granero, al que jamás le pude escuchar ni una sola queja ni un solo detalle que fuera dirigido contra el sistema y modo de proceder e invertir una sola peseta por su administrador.

¿Que la forma de presentar las cuentas resultó más o mnos confusa? (Lo creo) pero de esto no puede hacerse moralmente responsable al señor Juliá, pues para convencerse de esto basta solo conocer una pequeña parte del sistema y forma del engranaje en

que se desenvuelve la máquina que los taurinos conocemos con el nombre de propaganda y ya que de esto estoy hablando diré lo que el día 29 de Abril del año 1922 me contó el malogrado Manolo sobre su situación económica.

Serían las diez y media de la mañana y estando tomando chocolate en la Confitería Madrileña en la Puerta del Sol, me dijo: ¿Qué proyectos tiene usted sobre la cuestión de mi propaganda para este año? —Y yo le mostré una relación de mis cálculos y programa. Lo examinó y al terminar me dijo: Celebro una vez más que en esta cuestión estamos también de perfecto acuerdo; y seguidamente en tono de gran disgusto exclamó: Lo que hasta aquí venimos haciendo es imposible seguir; ya vé usted lo que llevo toreado y a pesar de los miles de duros que he cobrado, aquí me tiene usted sin dos pesetas! Esto no puede seguir así, mi tío Paco y yo pensamos en esta cuestión igual que usted y hemos acordado cambiar de rumbo en la cuestión propaganda! Y en efecto cambiamos... pero fué tarde... cuando la desgracia se aproximaba... y ya no hubo remedio.

Si la desgracia surgé un año después se hubieran visto los resultados de una labor en los detractores del señor Juliá y del que suscribe estas líneas han condenado y censurado sin tener en cuenta que éllos cuando tuvieron deberes que cumplir rehuyeron de estos.

Si el millón y medio de pesetas que sumaban todos los contratos que tenía firmados y estaban pendientes de algunos detalles para firmar en España y Méjico, seguro estoy que al finalizar la temporada de 1922 hubieran quedado satisfechos los egoismos hereditarios al encontrarse con un asuma fabulosa en la cuenta corriente del Banco, y en éste se hubiera consumado el adagio del vivo al bollo y el muerto al bollo.

Cuando el torero empezó todos conocían el sector de sus grandes necesidades y sólo de sus familiares se prestó el señor Juliá a socorrelo en todos los órdnes; en todos los sentidos; y en todas las necesidades que su estado económico le permitió.

Si lo que es imposible pudiera ser; y es devolver la vida a Manolo, absolvería a su tío Paco y quien sabe... si al conocer lo que después de su muerte ha pasado no se convertiría en vengador contra alguno de sus semejantes. Pero para qué hablar de venganzas si éstas solo pueden ejecutarlas los pobres de espíritu y de alma, y los que solo puedan creer en las riquezas y grandezas vanidades de esta vida.

Señor don Manuel Granero: si en su mente existe un átomo de recurdo sobre el cariño que profesaba su hijo a su tío Paco Juliá y la voluntad inquebrantable de que éste fuera su administrador, se convencerá que sus acusaciones no podían en modo alguno atemperarse al sentir de aquél. Tenga presente que desde el otro mundo reprocha y condena lo sucedido y pide clemencia para el hermano de su propia madre; no olvide que del fallo del Tribunal Supremo depende la libertad de éste y que de la libertad o la prisión consiste el que tengan o no el pan necesario tres infelices niños que por sus venas corre la misma sangre que llevan los suyos.

No creo pudiera serle difícil el remediar el mal causado; no haga caso de venganzas, piense en el bien y ejecútelo sobre quien sea y entonces verá la satisfacción y tranquilidad que produce en su alma.

Tenga entendido y no lo olvide nunca que el bien que hagamos a los demás redunda siempre tarde o temprano y más o menos directamente en provecho propio.

Pedro Sánchez

Salamanca, Mayo 1926.

PULGAS
PIOJOS
LADILLAS
Se destruyen radicalmente con
DISCRETAN
Polvo inofensivo - No venenoso - Nada delata su uso - Cómoda aplicación - Seguro resultado
VENTA:
En Farmacias y Específicos
DEPÓSITO:
Farmacia Gelart-Princesa, 7

© Biblioteca Nacional de España

DESDE MADRID

LA CUARTA DE ABONO

Suspendida el domingo por lluvia, se ha dado el lunes 3, con dos toros de Peñalver, que sustituyeron a otros dos de los de Gabriel González, de Salamanca y los espadas Freg, Barajas y Armillita. La tarde lluviosa y el lleno de rigo.

Los dos toros de Domecq eran buenos mozos, gordos, de fina lámina. El primero salió queriendo irse y acabó cumpliendo, y el otro fué soso. Los de González lo hicieron bueno, por lo general, en ésto de la sosería, que fué la tónica dominante del festejo, por lo que al ganado se refiere. De presentación, muy bien; gordos y bonitos. Murieron 8 caballos.

Luis Freg—de granate y oro—tuvo una tarde gris. El primer toro achuchaba y el otro no se prestaba a que el mejicano se confiase; total que toreando estuvo el hombre movidillo y apenas discreto. Mató al primero de media estocada y un bajonazo entrando las dos veces derecho. Y al cuarto al que puso empeño en torearlo con la izquierda, aunque no llegáse a aguantarle en ningún pase, quiso matarlo bien y señaló un buen pinchazo, que se aplaudió y luego se mojó los dedos en un estoconazo trasero. El público le guardó la benevolencia que bien se merece el pundonoroso matador.

Fausto Barajas—de azul turquí con alamares de oro—salió animoso y tuvo el santo de cara en su primer toro, al que banderilleó. Puso de primeras un par de poder a poder, contrario, de tanto atracarse. Corrió al toro de espaldas, paró, le salió al encuentro y dibujó otro par esupendo; y tras una preciosa salida en falso, puso un tercer par de extraordinario mérito, sesgado el toro, junto a un caballo, le anduvo hasta la cara y por fuera, pisando un terreno comprometidísimo, clavó los rehiletes en todo lo alto, suspendiéndole el bicho por el vientre con rotura de la taleguilla. No perdió pié; y escuchó tres ovaciones grandes.

La alegría y eficacia del gran banderillero, animó algo al torito, que estaba de lo más "desaborío", permitiéndole hacer un principio de faena ligado y lucido, desde muy cerca, rematando bien los pases, entre los que destacó un molinete y tres con la derecha al natural y de pecho, coronados con un gran pinchazo (palmas). Gazapeó luego el toro, que murió de otro pinchazo y una estocada alta, entrando con algún alivio. (Palmas). Entró en la enfermería, pero salió en seguida. El quinto, un toro viejo, de respeto, le desconfió. Nada con el capote, y un muleteo breve, con el "pico", que precedió a media estocada caída, yéndose al herir. Descabelló a la primera. Pitos.

Armillita—de azul pizarra y oro—tuvo en su primero, que salió bravo, la desgracia de que en una caída quedáse muy resentido de las manos, lo que dificultó la lidia y no le dejó banderillear, que es su fuerte.

Aquerenciado el bicho, le dió inteligentemente los adentros en una faena breve y adecuada a las condiciones del toro, al que mató de una estocada delantera y perpendicular, haciéndolo él todo.

El sexto fué el más buey de la corrida; se libró del "tuesten" por milagro, pues no llegó ni a besar a los caballos en ninguna vara, saliéndose suelto. Además, se cernía en los capotazos y se quedaba en el centro de las suertes. No obstante, banderilleó Armillita, preparándose él mismo, a cuerpo limpio, dominador y vistoso, al buey al que clavó dos pares, de frente el primero y llegándole en zig-zag hasta los hocicos y paso a paso, el segundo,, sencillamente formidables de ejecución y resultado. (Ovaciones grandiosas). Después de varias pasadas, derrochando arte y valor, que se aplaudieron siempre, clavó medio par en los chiqueros, ya imposible el toro. Aguantando tarascadas, le dió unos trapazos de pura defensa y metió una estocada atravesada y otra buena que mató sin puntilla. (Palmas).

Trabajaron bien los subalternos, distinguiéndose en varas "Picardías", "Mazzantini" y el popular "Chiribiqui"; con las banderillas Cuairán y en la brega Pacomio, cuya experiencia y conocimiento de los toros han cristalizado en una labor de peón fino y eficacísimo, Alfredo Freg, "Regaterín", Cadenas, Cepeda y "Fresquito".

Don Quijote.

Recuerdo a Joselito

Hoy cumplen seis años que la afición barcelonesa vió por última vez al gran torero de Gelvez, al maestro que con su sublime arte y grandeza de afición sostuvo con su pareja Juan Belmonte enardecida a la afición de toda España.

LA FIESTA BRAVA quiere rendir este tributo al maestro sacrificado en el tauródromo de Talavera, recordando que hoy cumplen exactamente seis años en que el gran "Joselito" alternando con su cuñado Sanchez Mejías despachó en el circo Monumental seis astados de Santa Coloma, cortando la oreja del quinto toro, último que José estoqueó en Barcelona. Había obtenido igualmente la del tercero. De manera que "Joselito" oyó en sus dos ultimos toros lidiados en Barcelona dos grandes ovaciones.

Consultorio taurino

Sr. J. Alberdi. — "Jaquetón" fué un toro representativo de la bravura de las reses de lidia.

Fué lidiado en Madrid el día 24 de abril de 1887. Han pasado muchos años y aun se recuerda.

Ocupó el cuarto lugar.

Mostrando coraje y poder poco comunes tomó nueve puyazos de los picadores Fuentes, Sastre, Manitas y Canales a cambio de siete batacazos y seis caballos para el arrastre.

A cada vara, el público prorrumpía en entusiasmo delirante al ver que el castigo no menguaba las bravura del astado.

Al hacer Angel Pastor un quite al picador Manitas, tropezó con un caballo abandonado al cual "Jaquetón" metió la cabeza. El jaco al sentirse herido coceó alcanzando al toro en la cara.

Desde este momento "Jaquetón" no se movió apenas. Casi no podía dar un paso.

El público pidió que el bravo "Jaquetón" volviera al corral.

Corito puso aun un par de banderillas, pero en vista de la insistencia del público, el presidente, don Juan José Giménez ordenó la salida de los mansos.

"Jaquetón" no pudo seguirles y murió descabellado por "Currito".

Al ser arrastrado el bicho, la concurrencia estalló en ovación cerrada.

Sr. G. S. — Hace muchos años los

picadores durante el segundo tercio de la lidia del último toro, saludaban a la presidencia y pedían permiso para retirarse.

© Biblioteca Nacional de España